

La Santa Cruz

BOLETÍN Nº5. Junio de 2021



LA ICONOGRAFÍA DEL RESUCITADO

Rafael Cazalla Urbano
Historiador del Arte



Un tema que ha sido complicado representar a lo largo de la historia del arte es la Resurrección de Cristo. En primer lugar, los Evangelios ni narran el instante exacto ni parece que haya testigos. Por otro lado, surgieron dudas tales como que el cuerpo de Jesús fue retirado por alguien ajeno a Él; la tumba vacía no era la tumba de Jesús; el cuerpo de Jesús fue robado por sus discípulos; Jesús fue enterrado vivo y salió de la tumba días después... Pero el mundo del arte consiguió narrar los hechos en una manera fácil de entender para los fieles y difundir así, el mensaje de Jesús. De todas formas, nos puede llamar la atención que sea un tema menos representado que la Crucifixión u otras escenas de la Pasión, teniendo en cuenta que la Resurrección de Jesucristo es el principio central de la teología cristiana, sin la que no tendría sentido nada y, como dijo San Pablo, vana sería nuestra fe (1 Corintios 15. 14).

El primer modo de representación fue simbólico, al igual que sucedió con la Crucifixión u otros casos. Un claro ejemplo es el sarcófago paleocristiano del Museo de Letrán donde un crismón, que simboliza el nombre de Cristo en lengua griega, se coloca sobre la Cruz bajo la que se ubican dos guardianes, uno dormido

y otro despierto. A partir del siglo XI las representaciones se centran ya en el hecho histórico en sí. El poder de Cristo se manifestará durante toda la Edad Media en su posición triunfante de pantocrátor; más tarde lo veremos en su victoria sobre la muerte en el instante de levantarse de la tumba.



Cristo Resucitado. Taller de Giscardi. Segundo tercio del siglo XVIII. Iglesia de San Antonio

Existen muchas representaciones de la resurrección y muchas escenas del

La Santa Cruz



Cristo Resucitado. Taller de Giscardi.

Resucitado, como la primera aparición a María Magdalena con el clásico *noli me tangere* (no me toques), la duda de Tomás, o la aparición a los discípulos de Emaús, entre otras. En esta ocasión vamos a analizar, exclusivamente y brevemente, la iconografía de Cristo Resucitado.

Cristo no es un fantasma que viene del “otro lado”, sino que procede de la fuente de la vida y, a la vez todas las cosas, incluida la vida, procede de Él. Esta presencia que no llegamos a concebir, y que de hecho a los propios discípulos les costó entender, se ha tratado de forma muy eficaz y sin duda, ha sido de gran ayuda para que el fiel pueda asimilar dicho acontecimiento.

Sin embargo, la escena del Resucitado fue mezclada con otras

dos y hasta el día de hoy, bebe de esa “contaminación” iconográfica. Estos dos hechos son la Transfiguración y, sobre todo, la Ascensión; episodios distintos pero que ya casi identificamos como el mismo; porque cuando hablamos de Jesús Resucitado pensamos automáticamente en una imagen de Cristo que, envuelto en sábanas se eleva, a veces sobre un sepulcro, portando una bandera, estandarte o un báculo rematado en Cruz. Posiblemente esta mezcolanza proceda de la escuela italiana del siglo XIV donde parece haber esta evolución de Cristo que se sitúa encima de la tapa del sarcófago, convirtiéndose en una especie de Jesús transfigurado flotando y envuelto en una mandorla sobre los guardianes que, o duermen o lo miran asustados. Un ejemplo lo tenemos en la “Resurrección” del Maestro de la Observancia, del año 1445.

Pero el Concilio de Trento (1545 y 1563) intentó traer algunos cambios a esta iconografía, pues se discute sobre la forma en la que Cristo sale del sepulcro y se cuestiona que flotase o se elevase sobre la tumba, ya que podía confundirse con la Ascensión. Resultaba más lógico la representación de Jesús ante la tumba cerrada y mostrando las llagas, buscando a la vez la fidelidad con la Sagrada Escritura.

Hemos visto que Jesús se representa desnudo, envuelto en unas sábanas o sudario y portando una bandera, estandarte o báculo, pero; ¿qué representa esta insignia?

La Santa Cruz



Cristo Resucitado. Luis González Rey. 1993. Iglesia de San Antonio

Comprobamos que, siguiendo este hilo, la bandera comenzó a difundirse desde la Baja Edad Media y ya no cesó hasta la actualidad. Hemos de decir que los Evangelios no relatan la presencia de dicho atributo, con lo que advertimos que no fue así.

La razón es que la bandera, desde hace miles de años es un símbolo de la milicia. Es señal de autoridad, poder y simboliza al pueblo por el que el ejército lucha; y Él es el “Señor Dios de los Ejércitos”, por tanto es lógico que sea el propio Cristo quien porte la bandera de la victoria, el que acaba de vencer a la muerte y al pecado, el que sale triunfante del sepulcro. A su vez, el hecho de que porte este lábaro de la resurrección nos

ayuda a diferenciar esta escena de la Ascensión.

Con todo, y a modo de curiosidad, en épocas posteriores existieron beatos y santos que tuvieron visiones y revelaciones divinas. Una de ellas fue la Beata Ana Catalina Emmerick (1774-1824) y dentro de su vasta obra, que empezó a publicarse en 1833, encontramos la siguiente narración dentro del contexto de la resurrección: “Me pareció que en el mismo instante una forma monstruosa salió de la tierra, de debajo de la peña. Tenía cola de serpiente, cabeza de dragón, que levantaba contra Jesús; me parece que además tenía cabeza humana. Vi en la mano del Salvador resucitado una bandera flotante”. No describe cómo es la bandera, pero a lo largo de la historia del



Cristo Resucitado. Galleano. 1729. Convento San Francisco

La Santa Cruz



Cristo Resucitado. Taller de Giscard. Segunda mitad del siglo XVIII. Oratorio San Felipe Neri

arte podemos hallar versiones distintas, aunque totalmente relacionadas. Por un lado encontramos la bandera con fondo blanco y una cruz roja en el centro.

El color blanco del paño nos habla de la luz, lo que establece una antítesis directa con el negro que simboliza la muerte y el pecado. La Cruz, se identifica con el sacrificio del Señor que en sus manos, implica el triunfo del Amor de Dios por la humanidad. El rojo de la Cruz es una evocación de la Sangre de Cristo que se desliza por sus brazos y, desde la cabeza hasta los pies, chorrea por el madero hasta llegar a la tierra, aludiendo

a la redención de toda la creación. Existe otra versión en negativo, es decir, el paño rojo y la cruz blanca con una simbología similar.

Por otro lado podemos encontrar la bandera con el Cordero de Dios. Jesús, víctima inocente inmolada por el perdón de los pecados. Por lo general el Agnus Dei porta pendón blanco y cruz roja, o simplemente blanca y dorada y, otras veces sólo lleva una Cruz; pero en cualquier caso el significado de la Cruz en este contexto pascual es el mismo, la victoria, el triunfo de Cristo sobre la muerte por la que nos devuelve la salvación que en origen, y según narra el libro del Génesis, perdieron Adán y Eva. Por último podemos encontrar a Cristo portando una Cruz o un báculo rematado en Cruz del que pende, en ocasiones, un pequeño sudario.

En la iglesia de San Antonio, concretamente en el retablo de la Cofradía de Columna, podemos observar en su ático una imagen del Resucitado relacionado con el taller de Doménico Giscard, del segundo tercio del siglo XVIII, que se presenta suspendido en el aire mostrando la llaga de su mano izquierda mientras que, con la derecha en señal de triunfo sobre la muerte, levanta la Cruz.

Sin salir de San Antonio encontramos al Señor Resucitado, obra de Luis González Rey de 1993. La imagen representa a Cristo Resucitado que se eleva sobre las sábanas que lo envolvían

La Santa Cruz

en el sepulcro, imprimiéndole así cierto carácter de majestuosidad, a la vez que muestra sus llagas en un ademán de bendecir con su mano derecha.

En el oratorio de San Felipe Neri tenemos a otra imagen de Cristo Resucitado, también del círculo de Giscardi, de la segunda mitad del siglo XVIII. Ésta, en una ilusoria levitación, nos bendice con su mano derecha, mientras sostiene con la izquierda un báculo rematado por la Cruz, aludiendo a su carácter redentor.

Pero si nos fijamos, en estas tres representaciones podemos ver a un Resucitado que a su vez parece igualmente representar la Ascensión, siguiendo esa “contaminación” iconográfica a la que antes hacíamos referencia.

Otro Resucitado a mencionar es el que se encuentra en la iglesia de Ntra. Sra. de los Remedios, del Convento de San Francisco, la primera obra documentada en Cádiz de Francesco Galleano, de 1729. Pudimos verlo, de forma extraordinaria, en el Vía Crucis Diocesano “Traslato Sedis” celebrado el 7 de julio de 2018.

En aquella ocasión portaba una bandera con el emblema franciscano de las cinco llagas. Sin embargo, lo que es más lógico es que porte el lábaro de la resurrección, como hemos advertido.

Con ejemplos como estos bien conocidos en nuestra ciudad, y otros muchos repartidos por todo el mundo, la Iglesia ha sabido enfocar perfectamente esta iconografía que debería ser una en las que más énfasis habría que hacer, por la importancia que tiene en la fe del cristiano, pues estas imágenes son las que nos ayudan a entender y a creer que Él nos abrió las puertas del Paraíso, y si Cristo resucitó, nosotros resucitaremos porque fuimos justificados ante el Padre. Esta ha de ser nuestra mayor alegría y nuestra única Esperanza.



CONNECTIA360
ESTRATEGIA, TECNOLOGÍA Y DISEÑO

DISEÑO WEB - DISEÑO GRÁFICO - REDES SOCIALES - POSICIONAMIENTO SEO
info@connectia360.com 679253472